

2 Reyes 2:1-11 (RVR 1960)

Eliseo sucede a Elías

Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el. Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó. Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? El respondió: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos. Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco. Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no. Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

Hermanos y hermanas, Dios nos ha dado cada día la fortaleza para levantarnos, para marchar y confrontar todas las situaciones. El verdadero problema en nuestras vidas no es la situación difícil, mientras vivamos en este mundo todos los días tendremos problemas y circunstancias adversas, el verdadero problema es que no tenemos la promesa de Dios en nuestro corazón, ese es el problema del que siempre hemos hablado. Si tenemos una deuda de cinco mil dólares con el banco, pero tenemos diez mil dólares en el bolsillo, esa deuda no nos afecta en nada. El problema y la situación contraria nos llegan todos los días, por eso no tenemos que pelear contra las circunstancias, porque si luchamos nuestro corazón se encierra, se hunde en la situación y en la circunstancia.

¿Cómo nos engaña Satanás? Él nos dice:

—¡Mira!, tú tienes este problema, ¿cómo puedes leer la Biblia y orar? ¡Mira! tú eres tan defectuoso y tan débil. Ahh, espera hasta después de cambiar tu vida y solucionar la situación. ¿Cómo puedes escuchar la Palabra, ir y llamar al pastor?... mira tu vida, ¿no te da vergüenza?

Pero no escuchemos esa voz, nosotros tenemos que decir:

—Sí, soy defectuoso, por eso necesito escuchar la Palabra. Sí, tengo muchos problemas, por eso necesito oír la palabra de Dios.

Mientras nosotros escuchamos la palabra de Dios y caminamos con Dios, ¿quién va a solucionar todo en nuestras vidas?, el Señor lo va a solucionar. Satanás, de una manera u otra quiere engañarnos muy sutilmente, por eso nos dice:

—Después de solucionar tus problemas puedes escuchar la Palabra, después de pasar toda esta situación podrás oír tal cosa.

No tenemos que escuchar eso, sino que debemos fijar nuestro corazón en el Señor, caminar y marchar en Dios.

Hermanos y hermanas, Dios nos ha dado la cobertura de la Iglesia y nos ha bendecido, por eso podemos caminar delante de Dios. Yo estoy muy agradecido por la cobertura de la Iglesia, pero no es solamente decir soy salvo, gloria a Dios. Si un bebé nace en este mundo decimos gloria a Dios, ¿cierto?, porque su vida es muy valiosa, pero lo más importante es pensar en cómo va a crecer y a formarse como humano. Si no recibe la formación de un ser humano va a crecer peor que un animal, por eso no solo es muy importante el nacimiento, también lo es su crecimiento y formación.

De igual manera ocurre en la vida espiritual, decimos: Yo conocí a Cristo, gloria a Dios, pero ¿cómo nos estamos formando?, ¿cómo estamos creciendo?, ¿cómo estamos recibiendo la guía?, ¿estamos recibiendo la educación en Cristo Jesús? Todo esto es lo más importante, por eso tenemos la cobertura de la Iglesia y la guía del siervo. La Iglesia no los va a manipular, el pastor no los va a manipular y tampoco tiene tiempo para eso. Cada siervo de Dios tiene

la guía del Señor, cada uno se desarrolla y lucha para crecer en Cristo Jesús, sin tiempo para pensar en otra cosa, por favor abran sus corazones al siervo, ¿por qué tienen el corazón tan cerrado?

Por todo esto es muy importante la enseñanza de 2 de Reyes capítulo 2. Elías comenzó a viajar junto con Eliseo, ¿desde dónde?, desde Gilgal hasta Bet-el, Jericó y luego al Jordán. Hay una cosa muy importante en 2 de Reyes capítulo 2, ¿por qué está mencionando que Elías y Eliseo viajaban juntos?, ¿cuál era la razón por la que Dios los enviaba a diferentes lugares? El Espíritu de Dios que está en nosotros no quiere que nos quedemos en un solo lugar.

¿Qué le parece esto?: el pueblo de Israel, después de pasar por la pascua cuando salió de Egipto, ¿por qué no se quedó en un solo lugar? Durante cuarenta, cincuenta, sesenta años, ¿por qué durante tantos años el pueblo de Israel no podía quedarse en un solo lugar?, ¿por qué continuamente tenían que viajar de un sitio a otro? Porque era el tiempo de negarse, el tiempo de despojarse. El tiempo de negarse y despojarse es muy importante.

Abraham no se quedó en un solo lugar durante toda su vida, tampoco fue así en la vida de Jacob. ¿Qué quiere decir esto? Dios no quiere que nos quedemos siempre en un lugar diciendo ¡ay qué bonito!, ¡ay qué lindo, yo aquí me siento tan cómodo, gracias a Dios lo tengo todo! No es eso, Dios no quiere eso, Dios quiere que salgamos de nuestro límite, Dios quiere que salgamos de ese lugar, Dios no quiere que solamente digamos guau, este lugar es tan bonito... ay, este lugar es para mí. Dios no quiere que nos quedemos en esa posición, él quiere llevarnos continuamente a otro lugar, Dios quiere vaciarnos y despojarnos de nuestro sí mismo.

Lamentablemente, hoy en día muchos cristianos piensan que la vida del cristiano es ser próspero en el nombre de Dios, pero ¿cuál es el propósito de creer en Dios?, ¿es ser millonario? Si es así entonces ustedes no deben creer en Dios. Si su propósito al creer en Dios es ser rico, millonario y próspero, entonces no necesitan a Cristo, porque ese no es el propósito de creer en nuestro Señor Jesucristo; lastimosamente, la gente está equivocada.

Nuestro señor Jesucristo quería enseñarnos quién es nuestro Dios, él quiere que en nuestra vida nos encontremos con nuestro Dios, quiere que tengamos a Cristo. Por eso, cuando leemos la palabra de Dios ella nos enseña que Elías llevaba a Eliseo a diferentes lugares, a Gilgal, a Bet-el, a Jericó y finalmente al Jordán. ¿Qué quiere decir esto?, que el Espíritu Santo quiere llevarnos a nosotros hoy también, él no quiere que nos quedemos en un solo lugar, él no quiere que digamos en nuestro corazón: “Ah, yo tengo todo, ¡qué bien, wow! Así me siento cómodo, ¿por qué tengo que dejarlo todo, negarme y despojarme?”.

Hoy en día hay muchos cristianos que escuchan la palabra de Dios caminan junto con la Iglesia solo cuando están de acuerdo con todo, cuando son reconocidos, cuando la Iglesia y los pastores los alaban, cuando la Iglesia les ofrece un cargo, cuando la Iglesia los llama y cuando el pastor les atiende muy bien, en ese momento están de acuerdo con todo, contentos y agradecidos diciendo: ay, yo nunca había encontrado una Iglesia tan hermosa como esta. Pero si en algún momento la Iglesia les interviene, la Iglesia les exhorta, la Iglesia les regaña, la Iglesia les echa o la Iglesia choca con ellos, entonces cierran el corazón. Cuando el siervo de Dios les habla preguntándoles: ¿Por qué tú vives así?, ¿por qué tú tienes el corazón cerrado? Entonces el corazón se les cierra y dicen: yo no quiero saber nada de la Iglesia, ¡no!, a mí no me gusta la palabra de mi pastor, yo puedo vivir como me da la gana, pastor, yo no necesito la palabra de Dios. Claro, no necesitan la palabra de Dios antes de tener cáncer, antes de tener sida, antes de tener una grave situación.

¿Ustedes realmente creen que no necesitan la palabra de Dios?, ¿ustedes no necesitan el oxígeno?, ¿no necesitan el agua? Por el engaño de Satanás la gente habla así: ¡No, yo no lo necesito, no necesito la Iglesia, no necesito a mis pastores! ¿Ustedes no necesitan una casa?, ¿sin casa dónde van a vivir?, ¿en la calle, o en un parque? ¿Ustedes no necesitan al pastor?, ¿ustedes no necesitan a los padres?, ¿Ustedes pueden vivir solos? Algunos responderán: Yo tengo dieciocho años, o yo tengo veinte años y ya no necesito padres. ¡Ahh! usted ya tiene veinte años, guau... usted ya es un hombre mayor, ¿entonces

no necesita padres, está seguro? ¡Insensatos!, ¡engañados! Una persona que realmente reconoce a Dios sabe que el camino de Dios negarse y despojarse. El propósito del camino de Dios no es ser prósperos, no es ser ricos o vivir bien, sino que el propósito del camino de Dios es lograr la vida eterna y tener este evangelio tan precioso en nuestra vida.

Hermanos, Elías y Eliseo comenzaron a viajar desde Gilgal. Cuando ellos entraron a la tierra de Canaán, dice en Josué capítulo 5: 9:

“Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy”.

(Josué 5:9, RVR 1960)

Dice que “... Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto...”, Gilgal es el lugar. Cuando ellos entraron a la tierra de Canaán se hicieron la circuncisión, entonces la Biblia dice: “...Hoy he quitado el oprobio de Egipto...”, porque Gilgal es el punto de inicio del nuevo nacimiento.

Es muy importante conocer cuál era la razón por la que Elías estaba viajando hasta el Jordán con Eliseo. ¿Dónde está el punto de inicio?, en Gilgal. ¿Desde dónde comienza el camino de Dios?, desde el nuevo nacimiento. ¿A partir de dónde nos separamos del mundo? Hermanos, la salvación no es solamente decir: Guau, Cristo me salvó, él llevó todo mi pecado. La salvación es Cristo, es decir que nos separamos del mundo porque nuestra vida es para el Señor, nuestra vida es para la gloria de Dios y con ese propósito Dios nos dio la salvación. Por eso el viaje de los cristianos comienza desde Gilgal.

Volvamos a 2 Reyes. El viaje comenzó desde Gilgal, luego, ¿a dónde pasó?, a Bet-el, Bet-el es “la casa de Dios”. Cuando Jacob comenzó a viajar tenía mucho miedo y se quedó una noche en ese lugar, donde él vio la presencia de Dios. Cuando llegó a Bet-el Jacob no tenía nada que hacer, entonces aquella noche se acostó y Dios le mostró a sus ángeles. ¿Qué nos enseña la palabra de Dios?, que cuando una persona pasa por Gilgal ocurre

el nuevo nacimiento, es la separación del siglo malo. ¿Y dónde nos va a llevar el Espíritu Santo después?, a Bet-el, que es la casa de Dios. Después de llegar a la casa de Dios vemos la presencia de Dios. ¿Qué veía Jacob cuando llegó a Bet-el?: la presencia de Dios.

Hermanos, la Iglesia es más grande de lo que ustedes creen. Muchas personas piensan: “Ay, ¿por qué en nuestra Iglesia hay problemas? ¿Ay, por qué nuestra Iglesia es así? ¿Por qué mi pastor es así?, ¿por qué nuestros ancianos, diáconos y diaconisas son así? ¿Por qué todo es así?”. Dentro del corazón de estas personas solamente se ven los problemas, ellos solamente ven la situación que tienen. ¿Por qué no ven la obra de Dios?, ¿por qué no ven la mano del Señor? Porque mientras sus corazones están tan enaltecidos no pueden verlo, solamente van a tener problemas y dificultades, y dentro de sus bocas siempre está el decir: Me siento incómodo, me siento incómoda.

¿Qué cosa es tan incómoda para ustedes? Con ese corazón ustedes también le van a decir a sus padres: ¡Papá!, me siento incómodo contigo. ¡Mamá!, me siento tan incómoda, ¿por qué tú eres tan fea, mamá? ¿Por qué tú mamá es tan fea?, es por usted mismo, porque hace tiempo ella no va a la peluquería por usted, y hace mucho tiempo tampoco puede comprar ropa, por usted. En vez de comprar, en lugar de gastar dinero para sí misma, ella ha invertido todo en usted. Pero qué dicen los hijos: Ay, por qué mis padres son tan feos. Ay, por qué mis padres no estudiaron. Yo estoy estudiando en la universidad y ellos son unos ignorantes. ¿Pero ahora de qué están hablando?, ellos no estudiaron para que ustedes pudieran aprender, para apoyarlos a ustedes y para mantener sus vidas, pero ustedes los rechazan por su insensatez.

Hoy en día hay muchas personas que solo caminan con la Iglesia cuando están de acuerdo, pero cuando no están de acuerdo, no caminan con el evangelio. Todo depende de su justicia, depende de su razón, depende de su sí mismo. Pero en la casa de Dios, en Bet-el, ustedes solamente verán la obra de Dios, verán la presencia de Dios. ¿Quién es bienaventurado?, quien va a encontrarse con Dios, quien ve la presencia de Dios y dice: Guau, Dios está

aquí. Dios está trabajando en nuestra Iglesia. Dios está trabajando junto con el siervo. Dios va a abrir las puertas. Gracias Dios.

¿A dónde van después de pasar por Bet-el?, van a Jericó. Si nosotros ya tenemos el evangelio y la palabra de Dios, ¿a dónde tenemos que ir?, tenemos que ir al mundo a predicar el evangelio, si tenemos el evangelio no es para quedarnos solamente en un lugar. El Espíritu Santo tiene la característica de salir y desafiarse, por eso, si una persona tiene el evangelio, debe llevarlo al mundo. En el mundo nosotros tenemos poder, con la fe en Cristo Jesús podemos vencer al mundo, el mundo no nos vence a nosotros. Por nuestra fe en la sangre de Cristo el mundo cambia cuando nos encontramos con cualquier persona, por eso nuestro señor Jesucristo nos dice que somos la luz del mundo y la sal del mundo, porque tenemos el poder de la fe que vencerá y cambiará al mundo.

Lamentablemente, hoy en día el mundo está absorbiendo a la Iglesia, el mundo está absorbiendo a los cristianos. En la actualidad muchas personas siguen al Señor, pero sin la cruz, es decir, sin negarse ni despojarse a sí mismos. Una Iglesia viva empuja a los cristianos, un siervo bíblico empuja a los miembros de la Iglesia para marchar y caminar fuera de sus límites. Pero una Iglesia dormida está muerta y solamente ofrece lo bueno, únicamente ofrece la comodidad.

Podemos observar que algunos padres le entregan el celular a sus hijos desde muy temprana edad, cuando aún son bebés, por eso hay bebés de uno o dos años que ya están jugando con celulares, ¡esto es prohibido! Cuando educan de esta forma a un hijo o a un nieto están destruyendo a ese bebé. Sabemos muy bien quien es uno de los fundadores más importantes de la empresa en tecnología mundial, Steven Jobs. A pesar de que estos empresarios son inventores de tabletas y celulares, ellos nunca les entregaron esas tecnologías a sus hijos. ¿Por qué no se las entregaron?, porque ellos ya sabían que cuando los niños se hacen de esta costumbre se van a quedar dentro de ella y no tendrán futuro, por eso les entregaban libros, viajes y diferentes experiencias para prepararles buenas bases.

He visto a algunos padres entregándole celulares a sus bebés de uno, dos o tres años de edad, entonces los bebés están acostumbrados a eso y el resultado es que sus mentes y corazones están encerrados dentro de un límite. Cuando estos bebés miran el celular todo se mueve en las imágenes, pero cuando ven un libro nada se mueve y por eso solo gritan y lo tiran al suelo. Aquí el problema no es del bebé, el problema es de los padres que viven sin visión y solamente quieren escapar de las situaciones por un momento, entonces dicen: Tome, tome, aquí está el celular. Bebé, tome, tome. Así están destruyéndolos, esa no es la solución, solo los están destruyendo, pero las personas se creen tanto que afirman: Ay, yo soy buen papá; ay, yo soy buena mamá. Cuando una persona se convierte en adicto a los celulares su cerebro está dañado, igual que el adicto a la cocaína. Esta es una situación muy grave.

Eliseo estaba caminando junto a Elías, ¿hacia dónde estaban yendo?, al final van al Jordán. Todo tiene que terminar en algún momento, así como se llega a la muerte, un día nosotros también pasaremos por el río Jordán. Hermanos y hermanas, ustedes creen que tienen muchas complicaciones en sus vidas, por eso dicen: “Mi vida es muy complicada, ¿por qué mi vida es así, por qué mi vida es asá?”. Ven sus vidas muy difíciles, pero la vida no es tan complicada. Cuando nos presentemos al final ante la muerte, ¿qué es lo que quedará en nosotros?, Entenderemos que la vida no es tan complicada como creíamos. Cuando las complicaciones se presenten diariamente ante nosotros, pensemos en nuestra situación ante la muerte; así reconoceremos que nuestra vida es simple y sencilla.

Es muy interesante lo que hemos leído, mi anhelo es que la palabra de Dios toque nuestros corazones. Es muy interesante que Eliseo quería seguir con Elías, por eso le decía:

—Señor, yo quiero seguir contigo

—No, quédate aquí

—Por favor no me diga eso, yo quiero seguir, yo quiero seguir contigo.

Eliseo tenía este corazón porque ya sabía que la fuente de su vida estaba junto a su siervo, Elías. Pero aquí, en el mismo pasaje, nosotros también estamos viendo a los hijos de los profetas, ¿cierto? Ellos decían: Guau. Ya sabes que Dios se va a llevar a tu siervo para otro lugar. ¿Ya tú lo habías escuchado? Ay Dios, nosotros escuchamos que tu siervo se va a ir a otro lugar. Ellos escucharon y ya lo sabían, pero no tenían el corazón de decir: Por favor, déjenos seguir con ustedes, nosotros necesitamos caminar junto con el siervo Elías. Ellos no tenían ese corazón. De igual forma, algunos hermanos en Cristo Jesús tampoco escuchan la palabra de Dios, sino que escuchan el consejo del siervo como si fuera una broma, sí escuchan, pero lo toman livianamente y tampoco tienen el corazón como el de Eliseo.

Hermanos, la vida de creencia no es solamente tener la palabra de Dios, también se debe tener la cobertura de la Iglesia y la guía del siervo. Por otro lado, tampoco los siervos tienen que equivocarse y pensar: “Ah, yo soy el siervo de Dios, todo el mundo tiene que hacerme caso”. No tienen que equivocarse así, el papel del siervo es el de ser un administrador, porque la vida de creencia es enseñarse a sí mismo. Al final, Elías le decía a Eliseo que le pidiera lo que necesitaba, y él le dijo: Señor, yo necesito de tu Espíritu, yo necesito tener tu corazón. Y Elías le respondió que estaba pidiéndole algo difícil.

¿Qué le están pidiendo ustedes al Señor hoy en día?, ¿vivir mucho mejor?, ¿tener un vehículo más? ¿Qué cosa le están pidiendo? Por favor pidan el corazón del Señor, pidan el corazón que tiene el siervo. Durante el día, por favor recuerden que la vida espiritual es guardar este corazón y seguir al Señor. Yo espero que la palabra de Dios trabaje en nuestro corazón.

Pastor Daniel Jo